

El control de la mitad norte de isla Soledad parece ser el objetivo inmediato

PROSIGUE EL AVANCE BRITANICO

BUENOS AIRES. De nuestro enviado especial, Arturo PEREZ-REVERTE

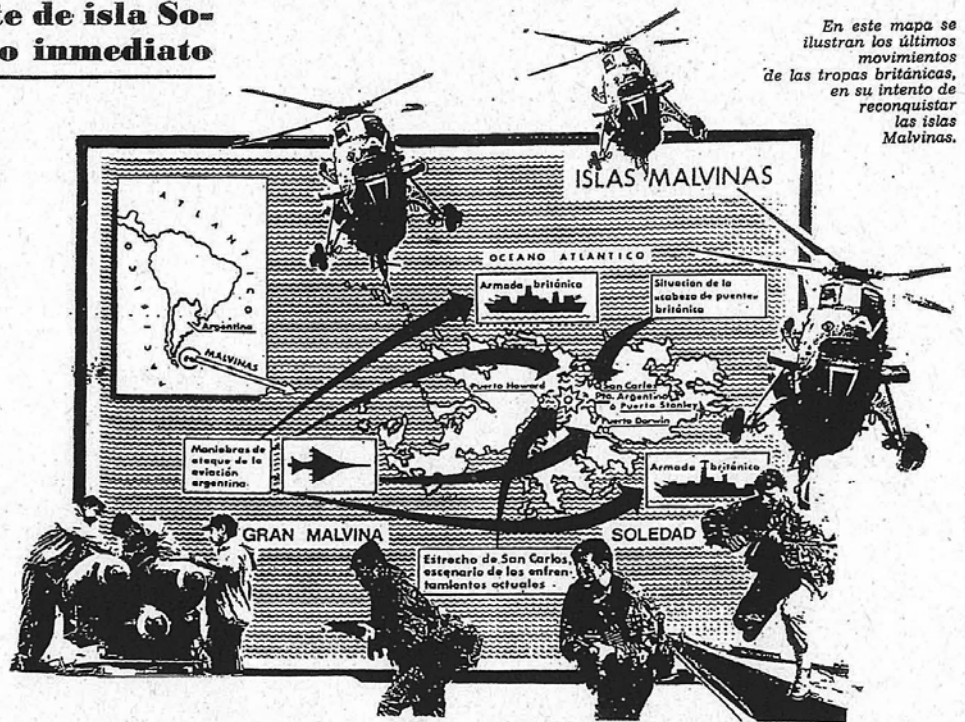
Mientras las tropas británicas seguían ayer ejerciendo presión en dirección a Puerto Darwin, Goose Green y Puerto Argentino, en su intento por lograr el control de la mitad norte de isla Soledad, portavoces militares señalaban en Buenos Aires que la resistencia argentina en esos sectores seguía siendo «absolutamente firme», y que las tropas propias «no retroceden un metro». Añadió la fuente que, por el contrario, Argentina está intensificando las acciones de guerra encaminadas a impedir a toda costa la expansión de la cabeza de playa enemiga que, como ya informábamos en crónica urgente para la última edición de ayer, parece haberse ampliado algo hacia el sudeste, a partir de Bahía Ruiz Punte, al sur de San Carlos.

Los últimos informes aluden aquí a unos 2.500 soldados británicos desembarcados en total, entre paracaidistas y «marines» reales, que estarían intentando perforar las defensas argentinas, especialmente en dirección a Goose Green —Ganso Verde—, a fin de intentar la captura del aeródromo allí existente, que sería utilizado después como base terrestre de operaciones de sus Harrier y los helicópteros Sea King, para transporte de tropas, y Lynx, de ataque. Se señala que algunos grupos de combate ingleses habrían logrado afejarse unos 10 kilómetros de la fuerza principal británica mediante helicópteros y que, en el área de Puerto Darwin, tras un intenso bombardeo llevado a cabo por unidades navales británicas, la infantería argentina estaría en estos momentos haciendo frente a un fortísimo ataque de los paracaidistas ingleses. Informes no confirmados señalan, por otra parte, que la situación en el sector de Puerto Darwin estaría siendo «difícil». Otros datos se refieren a la continuación de duros combates por el control de Cerro Bombilla, altura clave situada entre San Carlos y Puerto Argentino, al noroeste de la isla Soledad.

LA MISTERIOSA PRESENCIA DEL «UGANDA»

En el desembarco de nuevos efectivos británicos en el sector de Bahía Ruiz Punte, aseguran medios oficiales argentinos, ha participado activamente el buque de transporte inglés «Uganda», presentado hasta ahora como buque hospital por Gran Bretaña. Lo

cierto es que el «Uganda» lleva ya varios días sospechosamente pegado a la costa en el sector de operaciones, a pesar de diversas advertencias oficiales argentinas sobre el peligro que corre un buque hospital tan próximo a la zona de combate, y lo inusual de su presencia allí. Hasta el momento, los ingleses han respondido con el silencio, y el «Uganda» no se ha movido del lugar, amparado bajo los emblemas de la Cruz Roja, que lo identifican como buque hospital y lo ponen bajo el am-



En este mapa se ilustran los últimos movimientos de las tropas británicas, en su intento de reconquistar las islas Malvinas.

◆ **El área de Puerto Darwin fue anoche escenario de duros enfrentamientos entre paracaidistas ingleses y fuerzas argentinas de infantería**

paro de los acuerdos de Ginebra de 1949.

Sin embargo, los argentinos aseguran tener constancia de que el «Uganda» ha desembarcado tropas y material para la ofensiva desde Bahía Ruiz Punte, y al respecto recuerdan que los británicos tienen una amplia tradición histórica de cinismo, a la hora de recurrir a argucias de este tipo. Por ello, una vez más, el Estado Mayor Conjunto advirtió en la madrugada de ayer que hay constancia de que el «Uganda» cubre objetivos militares y que, a menos que el buque se retire a distancia prudente de la zona de operaciones, a fin de permitir su identificación y

descartar dudas sobre su actuación, la aviación argentina no tendrá más remedio que hundirlo.

De todas formas, en tono muy distinto al anglosajón, la sangre latina de este país permite que hasta un asunto como el del «Uganda» pueda ser tomado aquí con cierta gracia. Ayer, el diario «Clarín» publicaba una viñeta, en la que dialogan un diplomático y un general inglés: «Me parece excesivo declarar al "Canberra" buque hospital, general Smith —dice el diplomático—; recuerde que zarpó de Inglaterra con 2.000 soldados a bordo.» «Si —responde el militar—; pero estaban todos resfriados, sir Anthony.»

Según el criterio más extendido en Londres FIN DE SEMANA DECISIVO

LONDRES. PUEBLO, por Vicente ROMERO, enviado especial

Menos de cinco horas después de que Juan Pablo II volviese a implorar por la paz, nada más descender del avión en el aeropuerto de Gatwick, el Ministerio de Defensa británico anunciaba que 3.000 de sus soldados iniciaban un avance hacia el sur y el este de la isla de Soledad, desde la cabeza de puente donde han permanecido seis días. Margaret Thatcher hizo una vez más oídos sordos a las plegarias del Sumo Pontífice, que pedía el fin de esta guerra absurda, y mantuvo la orden de ataque cursada a sus tropas, que se abren difícilmente camino hacia las pistas de aterrizaje de Goose Green y Darwin, en un terreno sumamente dificultoso y frente a una tenaz resistencia argentina. «Estamos haciendo lo que los habitantes de las islas querían —explicó la «dama de hierro»: liberarlos, restaurar la administración británica y reconstruir sus vidas. No importa que para ello queden destruidas las poblaciones, ni que las Malvinas se conviertan en una fortificación, ni que continúe la matanza. Ayer se repitieron los bombardeos, los choques armados, las

bajas, mientras el Papa imploraba inútilmente la paz. Y los economistas hacían interesadas apuestas sobre la subida de la Bolsa cuando sus puertas se abran el martes próximo (el lunes es festivo), calculándola en 30 puntos del índice del «Financial Times», si se alcanza una rápida victoria. Este fin de semana debe resultar militarmente decisivo, o al menos así lo esperan los británicos.



NACIONES UNIDAS: Costa Méndez, ante la asamblea de ministros de Asuntos Exteriores de la OEA

LA ACTITUD AMERICANA, "ILEGAL Y REPUGNANTE"

NUEVA YORK. De nuestro corresponsal, Julio CAMARERO

De «ilegal y repugnante» ha calificado el canciller argentino, Costa Méndez, la actitud de los Estados Unidos en torno a la guerra de las Malvinas. Y lo ha dicho ante las propias narices de su colega norteamericano Alexander Haig, quien se ha vuelto a disfrazar con la piel de cordero para dirigirse a la reunión de ministros de Asuntos Exteriores de la OEA, que se celebra en Washington.

Tras una llamada a la paz en el Atlántico Sur, expresada en términos estudiadamente patéticos, Haig tuvo que escuchar un duro ataque por parte del canciller argentino. Costa Méndez lo dijo que no se podía estar fingiendo deseos de paz, por un lado, y por otro, enviando misiles y otras mortíferas armas al escenario bélico.

Por si había alguna duda, en la reunión de la OEA ha quedado bien patente que desde el comienzo del conflicto la Administración Reagan no ha sido sino un decisivo aliado de Gran Bretaña, «incluso cuando intentaba vender al mundo su teórica gestión mediadora».

Y otra cosa que se está demostrando en forma cla-

ra durante estas reuniones es que Argentina no está sola. Cada vez es mayor el número de países hispanoamericanos que respaldan su actitud. Como lo demuestra el hecho de que pretenden invocar, con carácter de urgencia, la aplicación del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), que determinaría un frente común de defensa de los intereses continentales frente a la agresión de una potencia de otro hemisferio.

A eso —como era de esperar— se opone Alexander Haig, cogiendo el argumento por el rabo. Sos. tiene que, «como han sido los argentinos quienes iniciaron el uso de la fuerza en la toma de las Malvinas, la respuesta británica no se puede considerar propia y espontánea como una agresión».

Costa Méndez, con sus colegas de Panamá, Venezuela, Perú, entre otros, le han aclarado el panorama a Mr. Haig, recordándole que los ingleses, ocupando, durante 149 años, un territorio que no les pertenece han institucionalizado el uso de la fuerza. Pero ya se sabe que no hay peor sordo que el que no quiere oír. Y si el señor Haig no se hiciera el sordo de cuando en cuando, le iban a silbar demasiado los oídos.